

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

### *Emilio Silva de Castro: FILOSOFIA DA HORA E FILOSOFIA PERENE (\*)*

Con mucho gusto presento a los lectores de *Verbo* un libro de mi buen amigo Mons. Emilio Silva, un gallego españolísimo, nacido en Sarria en 1902, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Gama Filho, catedrático de la P. U. C. de Río de Janeiro y de otros centros académicos. El doctor Emilio Silva se fue a Brasil en 1935, tras su graduación académica en el Ateneo Angelicum de Roma, en 1930. Lleva, pues, cincuenta y cinco años en Brasil en intensa y fructífera dedicación a la enseñanza católica en temas preferentemente filosóficos, de filosofía política y espirituales. Siguió siempre muy vinculado a España y a nuestros pensadores nacionales. Dispone de una biblioteca personal de 70.000 volúmenes. Se le ha honrado con la Orden de Isabel la Católica.

La obra que presentamos es el tema de un concurso en la Universidad del Estado de Guanabara (1962). Sale ahora al público en una hermosa edición, ilustrada con el retrato de las principales figuras del pensamiento filosófico que analiza.

El temario, tanto en lo que se refiere a las filosofías actuales, como en lo que se refiere a la filosofía perenne, es muy amplio. Examina el relativismo del conocimiento y el relativismo fenoménico, y éste en sus modalidades psicológica, fenomenológica, evolucionista e idealista. Pasa luego a hacer una exposición crítica del pragmatismo y del existencialismo en sus principales representantes. La segunda parte, sobre la filosofía perenne, con la que se queda, además de enumerar sus contenidos comunes, hace una hermenéutica personal de la expresión *philosophia perennis*, que puso en circulación en el siglo XVI el agustino A. Steuco.

Se trata de una buena obra de orientación de pensamiento cristiano. Es una obra breve, de condensación. En unas doscientas páginas de exposición crítica no podía detenerse en análisis exhaustivos de todos y de cada uno de los pensadores tratados. Más que de las fuentes originales se sirve de otras exposiciones manuales que le merecen crédito, principalmente de la década de los años cuarenta, cuando tanto se escribía sobre los movimientos filosóficos del siglo XX.

El canónigo Emilio Silva es un gran admirador y seguidor

(\*) São Paulo, 1990.

de otro gran canónigo pontevedrés, Angel Amor Ruibal, en quien encontró sosiego y orientación ante la perplejidad en que le dejaban las múltiples y contradictorias corrientes de pensamiento en sus inquietudes intelectuales juveniles. La estrella orientadora que le brindaba Amor Ruibal era la *Philosophia perennis*, y la siguió.

El autor se profesa amoruibalista entusiasta, aunque con excesiva credulidad, en mi opinión. Piensa que Amor Ruibal ha sometido a crítica implacable y desmontado piedra a piedra la filosofía escolástica, incluso la de Santo Tomás, para erigir su original sistema *correlacionista*. Bueno, me parece que no tanto. En la «Historia de la filosofía española» (II, BAC, 1972), Fraile y Urdániz califican de «endebles» su crítica demoledora. Le ha faltado discernimiento, por ejemplo, en tema tan fundamental para él como la relación, no percatándose que su *correlacionismo* tiene su gran presupuesto en la relación trascendental, tan presente en la obra filosófico-teológica de Santo Tomás.

Mons. Emilio Silva, lo mismo que Amor Ruibal, es, a mi entender, demasiado minimista en los contenidos de la llamada filosofía perenne. No la identifica ni con la filosofía escolástica ni siquiera con la filosofía tomista. La reduce más bien a aquellos grandes temas de filosofía cristiana comunes a todos los sistemas más importantes, a conciencia de que entre ellos reinan oposiciones inconciliables (pág. 201). Según él, pertenecen al patrimonio de la filosofía perenne, además de las verdades de orden religioso, otras comúnmente admitidas, como el valor objetivo del conocimiento humano, los principios metafísicos de razón suficiente, causalidad y finalidad; posibilidad de alcanzar verdades inmutables; dependencia radical respecto de Dios; espiritualidad e inmortalidad del alma humana; origen divino-natural del derecho y del poder político (pág. 215).

Me parece que en el Magisterio de la Iglesia el contenido de la filosofía perenne es más determinado y más complejo. Cuando el Concilio Vaticano II, en el Decreto *Optatum totius*, n. 15, recomendó a los seminaristas «un conocimiento sólido y coherente del hombre, del mundo y de Dios, apoyados en el patrimonio filosófico perenniter válido», la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, en respuesta del 20 de diciembre de 1965, aclaró que la expresión se refería a los *principios de Santo Tomás*, conforme a la referencia de Pío XII y a la Comisión conciliar.

Cierto que en la obra de Santo Tomás no está incluida y en exclusividad toda la filosofía perenne, y que no todas sus doctrinas gozan de igual perennidad, pero ello no invalida el que

su obra sea la máxima realización de la *Philosophia perennis*, tal como se revela en sí misma y tal como lo entiende y propone el Magisterio de la Iglesia, antes, en y después del Vaticano II. También gozan de perennidad las posiciones de otros pensadores cristianos más o menos críticos, más o menos independientes del tomismo, v. gr., Suárez, Balmes, Amor Ruibal; sin que por eso los tomistas se sientan rebajados o duden de posiciones fundamentales del tomismo, como la real distinción de esencia y existencia, valor demostrativo de las cinco vías, por el hecho de que Suárez o Amor Ruibal no comprendiesen su consistencia.

Esta leve discrepancia sobre el contenido y sentido de la filosofía perenne no conlleva reservas sobre el valor orientador de esta obra del inteligente y cordial canónigo brasileño. Creo que logró su propósito: «Demostrar la radical insuficiencia de las filosofías de ahora para ordenar una vida humana, y la eficacia de la *philosophia perennis* para la reconstrucción del mundo sobre sólidas bases» (pág. 217).

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

### López Rodó, Laureano: MEMORIAS

Laureano López Rodó, barcelonés de 1920, miembro del *Opus Dei* y cabeza de los *tecnócratas* en el régimen de Franco fue un político de gran importancia en la última mitad de aquel sistema que nació el 18 de julio de 1936 y acabó con la muerte del Generalísimo.

Alejado, por un modo de ser, de todo populismo, se le atribuyó un primerísimo papel como mentor o eminencia gris de una política desideologizadora y desarrollista que alcanzó indudables logros —espectaculares podríamos decir—, en uno y otro sentido y especialmente en el último. Ahora, desde el balcón de sus setenta años, perdidas, supongo, las esperanzas de una vuelta a la política activa, mira hacia atrás sin ira y nos narra diez años de la vida política española en la que tanta intervención tuvo. El libro es voluminoso (599 páginas de *memorias* y 123 de *anejos*) y en él se encuentran mil episodios ocurridos entre 1956 y 1965.

Las *memorias* de los hombres públicos, género hasta estos últimos años bastante descuidado en España, son de gran interés para la historia, aunque no debemos olvidar que no son la historia. Es imposible prescindir del carácter subjetivo y justificativo que encierran. Aunque el subjetivismo está presente tam-

(\*) Plaza y Janés, Esplugues de Llobregat, 1990, 789 págs., más índice general.